

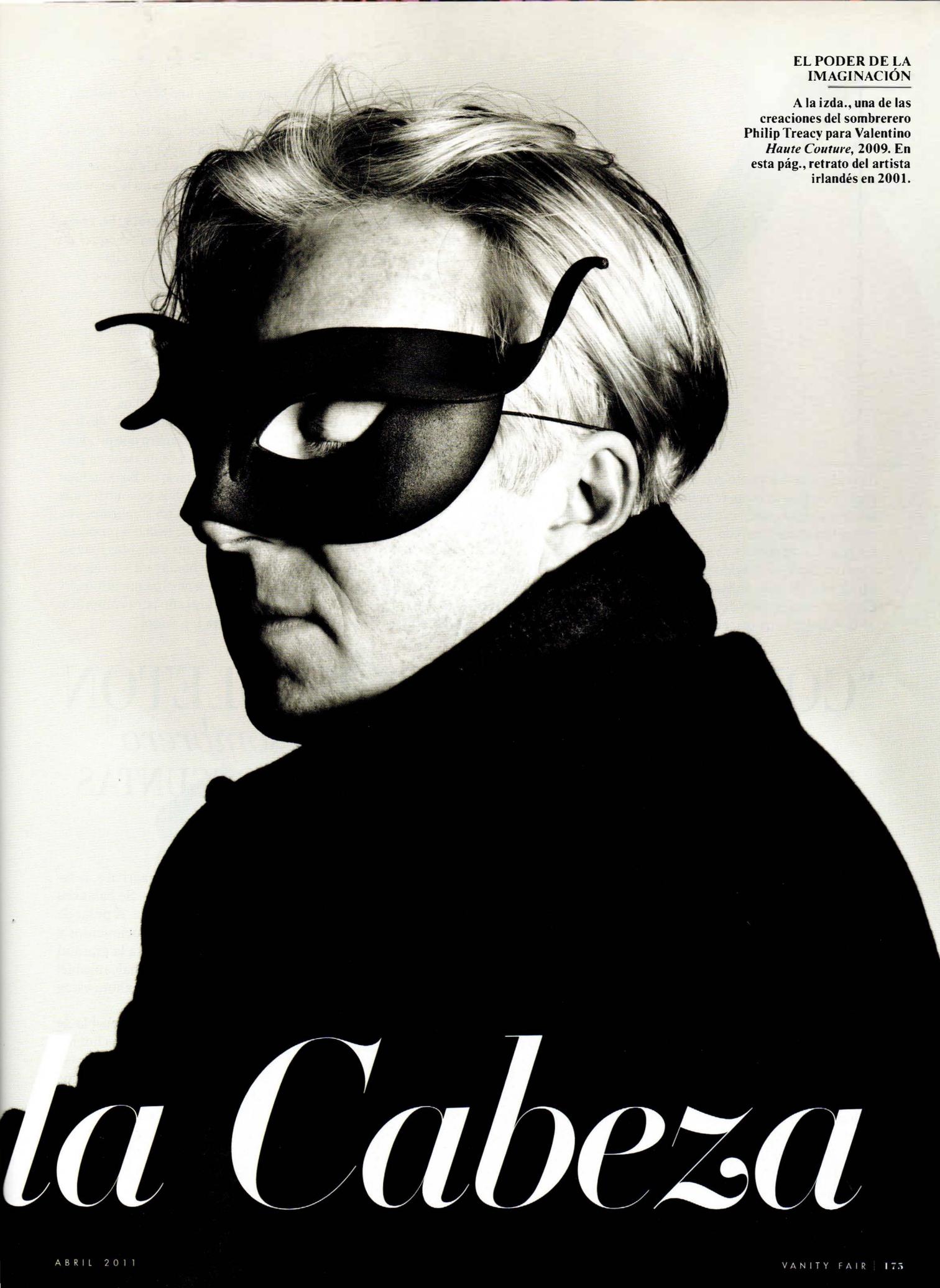


Aprendió a emplear las plumas para sus primeros diseños despojando de ellas a las gallinas de su madre. Hoy, este artista genial es quizá el sombrero más influyente del mundo. Ha vestido a Lady Gaga, Charlene Wittstock o Elizabeth Taylor. Pero tiene revolucionado al planeta con su próxima cita: será el encargado de los tocados de la Familia Real en la boda del príncipe Guillermo y Kate Middleton. Philip Treacy guarda con discreción el misterio de si coronará o no la cabeza de la novia del siglo, un sueño que anhela desde que era niño. Por EMMA ROIG

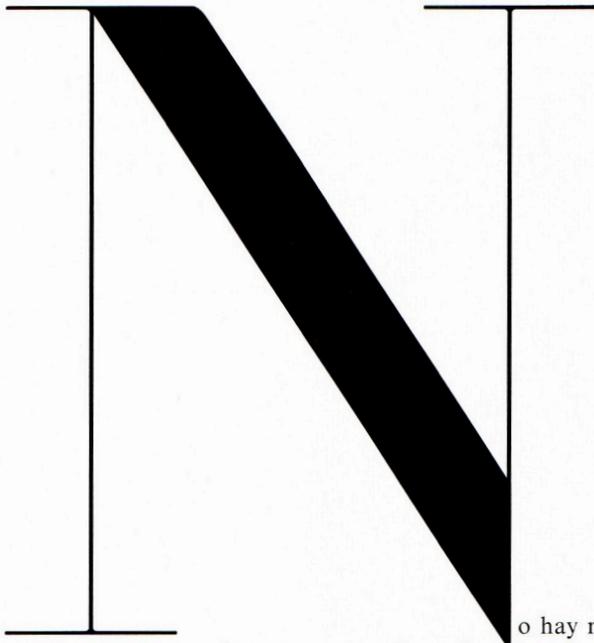
Pájaro en

EL PODER DE LA
IMAGINACIÓN

A la izda., una de las
creaciones del sombrero
Philip Treacy para Valentino
Haute Couture, 2009. En
esta pág., retrato del artista
irlandés en 2001.



la Cabeza



o hay nada más inusual e impresionante que una pluma. Las plumas son un prodigio tecnológico, están repletas de complicados detalles, pero a la vez son ingravidas”, explica el que quizás es hoy el sombrero más influyente del mundo. Philip Treacy ha trabajado para todos los grandes: McQueen, Valentino, Lagerfeld, Ralph Lauren y ahora acaba de ser elegido para adornar las cabezas de la familia Middleton, de las princesas Beatriz y Eugenia y de la duquesa de Cornualles en la boda del príncipe Guillermo y Kate el próximo 29 de Abril. “Es un placer, pero también es estresante. Cada me-

verme a mí directamente porque prefieren uno hecho a medida”. Un capricho de, mínimo, 3.500 euros.

Pregunto a Treacy sobre el secreto mejor guardado: ¿será él el responsable de diseñar el tocado que la nueva princesa lucirá en la cena para 300 personas con la que Kate y Guillermo celebrarán su boda? “Conozco a Kate, pero todavía no le he hecho un sombrero a medida”, zanja él.

Hasta la fecha la futura esposa ha sido discreta. En el pasado compró dos creaciones de Philip Treacy *prêt-à-porter* en la tienda del diseñador en Elizabeth Street (una de ellas fue el sombrero negro que lució para la graduación del príncipe Guillermo en la academia militar de Sandhurst, la primera vez que apareció con sus padres en un acto público meses antes de su compromiso oficial). Su madre se encargó de comprarlo para no levantar sospechas. Parece que el misterio de Kate seguirá intacto hasta la boda.

“No puedo decir más. Lo que sí agradezco es que la Familia Real siga otorgándole valor a los sombreros. Sin ellos, esta tradición estaría herida de muerte”, añade. La cabeza visible de la institución, la reina Isabel II, será el único miembro que no lucirá uno de los exóticos diseños del creador. La reina tiene su propio sombrero real, que trabaja para el palacio de Buckingham en exclusiva. “En este país el sueño de muchos es conocer a la reina y ella siempre aparece en público con un sombrero, una tiara o un pañuelo. Hasta su peinado parece hecho a propósito para enmarcar su cara”, narra moviendo sus delicadas manos. “Lo cierto es que en la National Gallery no hay un solo retrato de Enrique VIII sin sombrero. Es algo esencialmente británico. Aquí hay amas de casa que ahorran todo el año para comprarse el sombrero de la boda de su hijo o para ir a Ascot”.

“CONOZCO A KATE MIDDLETON *pero todavía no le he hecho un sombrero*” ZANJA PHILIP TREACY CUANDO LE PREGUNTAS



dia hora recibimos llamadas preguntando a cuántos miembros de la Familia Real vamos a hacer sombreros, pero por discreción no damos detalles”, cuenta entre sorprendido y aterrorizado por la súbita ola de atención.

La entrevista transcurre en su taller del barrio londinense de Battersea en una fría y típica tarde gris de febrero. Bajo este manto de nubes y humedad, la cercanía de la primavera parece un espejismo en el calendario. Treacy, 44 años, aparece vestido con una sencilla camisa a cuadros vaquera y pregunta si puede fumar. El que hoy es responsable de que modelos, princesas, millonarias y cantantes como Lady Gaga consideren que llevar sombrero no sólo no es superfluo, sino absolutamente fundamental, comenzó a hacer sus primeras creaciones a los siete años utilizando las plumas de las gallinas de su madre. Hoy, su principal preocupación es evitar “aunque con cierta dificultad” que las invitadas a la boda del siglo lleven diseños similares: “Como no hemos tenido mucho tiempo de prepararnos, estamos tratando de coordinar quién compra qué para que no haya sorpresas. El peligro está en los sombreros *prêt-à-porter* que vendemos en las tiendas. De todas maneras, casi todas las invitadas vienen a

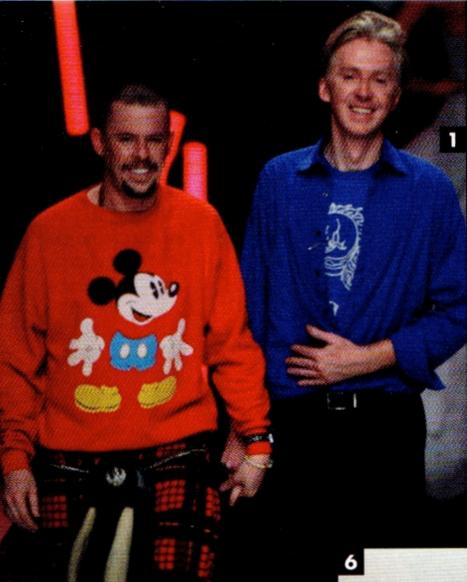
Philip está sentado en una silla burbuja de metacrilato, la famosa esfera colgante del diseñador Eero Aarnio. Se balancea arriba y abajo como quien acuna cierta melancolía. A pesar de que lleva más de dos décadas cosechando reconocimientos y condecoraciones, Treacy parece conservar intacta la gratitud del recién llegado a un mundo que consideraba inalcanzable: “De niño soñaba con la Familia Real británica y ahora estoy trabajando para ellos”.

Hijo de un panadero de Ahascragh, un pequeño pueblo de Irlanda de tan sólo 500 habitantes, Treacy creció en una familia humilde de siete hermanos y una hermana, que llevaba a casa las revistas de moda en las que Treacy descubrió el *glamour* que acabaría conquistando. “A mí me encantaba coger la máquina de coser de mi madre, su objeto más preciado, pero no me dejaba tocarla. Cuando salía a dar de comer a las gallinas, la sacaba corriendo y me ponía a hacer pespuntos. Si me pillaba, me la cargaba”, recuerda. “Curiosamente mi padre era mucho más comprensivo. Quizá porque tenía otros siete hijos varones, no le importaba tanto que cosiera. Cuando alguien me criticaba, él siempre contestaba: ‘Mientras le haga feliz...’.” ▷

PURO ARTE

La gurú de la moda Isabella Blow era una gran amiga de Treacy. Aquí, lleva un estilismo que eligió para *Vanity Fair USA*, en mayo de 2003.





1



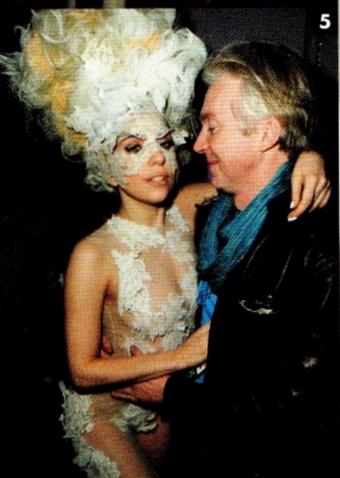
2



3



4



5



6



7

¡NO SIN MI TREACY!

(1) Alexander McQueen y Philip Treacy en la Semana de la Moda de París, en 2007. (2) La princesa Beatriz en mayo de 2008. (3) Natalia Vodianova en Ascot, junio de 2007. (4) Kate Middleton en la boda de Laura Parker Bowles, mayo de 2006. (5) Lady Gaga con Treacy en febrero de 2010. (6) Con su amiga la gurú de la moda Isabella Blow, 1998. (7) Sarah Jessica Parker en el estreno de *Sexo en Nueva York*, en 2008. (8) Philip Treacy y Daphne Guinness en Londres en 2007. (9) Grace Jones con un tocado de Treacy, en 2002. (10) En Ascot, 2010 (11) Con la reina de Inglaterra en 2004. (12) Paris Hilton con sombrero de Treacy en 2002.

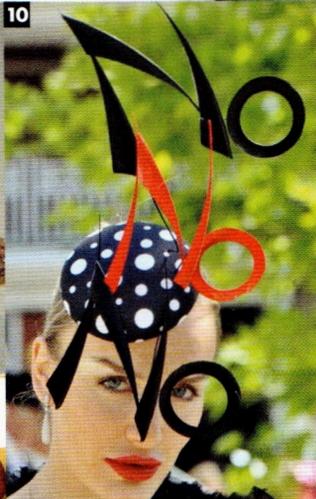
11



8



10



9



12



En el lluvioso y oscuro mundo de la Irlanda rural de los años 70, la estricta y tradicional profesora de la aldea fue, sorprendentemente, otra de las impulsoras del genio de Treacy. Cuando su alumno le preguntó un día por qué porque solo las niñas podían bordar, la maestra hizo algo inaudito: puso a todos los chicos de la clase a coser para que él no se sintiera marginado. Aquello acabó de marcarle. Y de alentarle.

“Recuerdo que me sentaba en la puerta de casa, frente a la iglesia, los días que había una boda. Veía salir a las novias. . . Me acuerdo especialmente de una de ellas. Llevaba lo que, en aquella época, me parecía el traje mas bello del mundo, con unos encajes maravillosos sobre la estrecha cintura. . . Ninguno de los diseños de grandes creadores que he visto después puede competir con la memoria de aquellos vestidos de mi infancia”.

Como buen católico irlandés creció con la tradición de limpiarse los zapatos los sábados y ponerse su mejor traje para ir a misa. “España también tiene esta cultura de vestirse para la ocasión, ¿no?”, pregunta retórico. “Vuestra afición por los sombreros dejaba bastante que desear —bromea—, pero todo cambió con la boda del príncipe Felipe y la princesa Letizia. Desde entonces empezamos a tener nuestros primeros encargos importantes en España. La demanda ha crecido considerablemente en los últimos años. Ahora recibo fotos de bellísimas esposas de toreros y algunas aristócratas. Todas quieren un diseño a medida”.

traído a un nuevo amante a la relación y los dos, Alexander y yo, estábamos celosos del otro. Isabella fue muy clara. Nos dijo: ‘Tenéis que trabajar juntos sea como sea. No hay otra opción’. Poco a poco nos empezamos a caer mejor y, al final, nos adorábamos”, rememora. De repente su tenue voz se impregna de amargura. Treacy acabó enterrando a los dos. “Cuando estaba deprimida, Isabella solía decir: ‘Voy a ver a Philip, que me hace algo para cubrirme la cara y, de repente, me siento fantástica’”. La reina de la moda británica se quitó la vida en mayo de 2007. McQueen se ahorcó con su cinturón tres años después.

No se cuántos sombreros le he hecho a Isabella”, dice en presente. Y añade en pasado: “Los perdía en los taxis, en cualquier lugar. . . Un día, en una sesión fotográfica con lord Snowdon, se giró hacia una vela y todo el sombrero ardió en llamas. Era fantástica, tremendamente sensible, divertida. . . El mundo de la moda no se distingue por la cantidad de personas cálidas que trabajan en él, pero ella lo era. A Isabella le interesaba la gente, quería saber cómo se habían enamorado, si tenían hijos, cómo vivían. . . Siempre estaba haciendo preguntas. Y tenía un gran sentido del humor, algo de lo que

“LA AFICIÓN EN ESPAÑA POR *los sombreros dejaba que desear, pero todo* CAMBIÓ TRAS LA BODA DEL PRÍNCIPE Y LETIZIA”



En la boda de Rafael Medina y Laura Vecino se pudieron ver muchos modelos del sombrero. “¡Igual un día me atrevo a confeccionar mi propia versión de la mantilla! ¡Soy un enamorado de los encajes!”, rie.

Philip Treacy fue descubierto por la editora de moda Isabella Blow, cuando el diseñador, con 23 años, acudió a la revista *Tatler*, donde ella trabajaba entonces como estilista de moda, para ofrecer sus creaciones. La excéntrica y brillante Blow se quedó prendada al ver aparecer al joven con un sombrero de fieltro verde en forma de codrilo. Inmediatamente lo convirtió en su protegido. Al poco, el irlandés se había mudado al sótano de la casa de Isabella, donde recibía visitas de los amigos de ella a cualquier hora del día o la noche para admirar sus diseños. Fue entonces cuando la excéntrica editora lo llevó a París y le presentó a Karl Lagerfeld que, en el acto, le encargó los sombreros de su colección para Chanel.

“Isabella se apoderaba de tu vida, era como tener una amante pero sin sexo”, me cuenta Treacy. Por eso, por aquella relación de amor, la tensión fue máxima cuando Blow descubrió tiempo después a otro estudiante mágico: el malogrado genio Alexander McQueen. El modisto y Blow devinieron inseparables y ella se convirtió también en su gran mentora. “Era como si hubiera

carecen la mayoría de los famosos”. Treacy creó, entre el dolor, 50 sombreros negros para los invitados al funeral de Blow. Presidiendo el ataúd de su amiga, plagado de flores blancas, se erguía el tocado del galeón negro, una de sus más espectaculares creaciones: una réplica de un barco del siglo XVIII especialmente diseñado para ella.

Meses más tarde, McQueen y Treacy presentaron su colección homenaje a Blow en París bajo el título de *La dame bleue*. Las invitaciones eran un grabado de su mentora, vestida de McQueen y con un sombrero de Treacy, elevada a los cielos en un coche tirado por caballos blancos como el que recorrió las calles de Londres el día de su funeral. Los diseñadores perfumaron la sala con la fragancia de Robert Paguet, la favorita de ella, y empezó el que se recuerda como uno de los desfiles más emocionantes y poéticos de McQueen. Su corte maestro y los sombreros de Treacy repletos de magníficas mariposas rojas hubieran deslumbrado a su descubridora. Sus dos protegidos colaborando por fin “*in memoriam*”.

Este año será Treacy, solo, el que, con la dolorosa carga que eso conlleva, honre a su amigo. “La gala del Metropolitan de Nueva York estará dedicada a McQueen. Hemos restaurado muchos de los sombreros que utilizó y se expondrán en una retrospectiva de su carrera”. ¡Es fantástico!, le digo en referencia al homenaje. Treacy baja la mirada y congela a su interlocutor con un: “Preferiría tenerlo cerca y que el mundo no celebrara su memoria”.

Una docena de hombres y mujeres trabajan afanosamente bajo la luz blanquecina de los tubos de neón en un recinto que está a medio camino de la cueva de Alí Babá y un almacén de ropa para coristas. Es un taller completamente artesanal, donde la tecnología parece no haber entrado. Philip moldea la rafia a mano hasta conseguir contornearla en una de sus caprichosas formas. Luego la enviará a París para convertirla en un molde de madera, con una técnica que parece no haber evolucionado desde la época de María Antonieta.

En las estanterías hay libros de máscaras africanas, de la arquitectura de la Bauhaus y hasta del ilustrador Dr. Seuss, ejemplos de sus dispares fuentes de inspiración. Cualquiera forma, desde una langosta o una carabela, hasta un cesto de mimbre, dispara su imaginación. Se retira parte de su poblada cabellera medio rubia medio cana y se prueba su último prototipo inspirado en una góndola veneciana: "Ahora llegará mi clienta y me dirá: 'Maravilloso, me lo puedo poner de esta manera y de esta otra'. Y yo: 'Ni pensarlo, este sombrero está diseñado para llevarlo así por una razón'".

Las emperatrices de Japón y China, las indígenas bolivianas, las mujeres francesas o las suecas, todas aman decorarse la cabeza. Pero hoy en día, le pregunto, ¿dónde está la utilidad de un sombrero?, ¿tal vez en cubrir un mal peinado o en hacer que parezcas más alta? "¡No, no!", exclama indignado. "Lo impor-

agradecimiento de Lady Gaga, una de sus clientas estrella y responsable de que sus creaciones sean conocidas en medio mundo. "Lady Gaga tiene un talento inmenso. Sorprende lo llamada que es y sobre todo es muy, muy joven. La gente se olvida de que sólo tiene 25 años. Nunca quiere un sombrero normal, la gente se quedaría realmente decepcionada si así fuera. Lady Gaga deja siempre volar su fantasía".

Treacy acaba de volver de Mónaco, donde acudió, a petición del diseñador de moda Giorgio Armani, para encontrarse con la prometida del príncipe Alberto. "Charlene nunca se había puesto un sombrero, pero ese día era fundamental que lo llevara. Cuando le probé el primero se puso roja. Seguí enseñándole otros y, al final, me pidió que eligiera yo el que más me gustaba. Me decidí por el primero de todos. ¡Lo llevó tan bien! Con el pelo perfecto y aquel traje de chaqueta que resaltaba su increíble figura", recuerda orgulloso.

Treacy conoce de cerca a infinidad de famosos, entre ellos Kate Moss a quien considera "la Marilyn Monroe de nuestros días. La modelo es un espejismo en la memoria colectiva. Ella no es en absoluto lo que proyecta. Es dulce, nada diva y muy

"KATE MOSS ES LA MARILYN DE nuestros días. Lady Gaga tiene un talento inmenso. ELIZABETH TAYLOR ME ROBÓ EL CORAZÓN"



tante de un sombrero es que te haga sentir bien. Un sombrero hace que uno vaya más erguido, que se comporte de manera diferente... Quien luce uno tiene *joie de vivre*. Pero eso sólo funciona si son favorecedores. Si uno se ve guapo, se siente guapo, está guapo. Y los demás lo ven así", aclara contundente.

Cuando Treacy decidió probar suerte con la sombrerería en lugar de diseñar trajes, no se sintió muy respaldado: "En aquella época mis compañeros de estudios en el Royal College Of Art me miraban sorprendidos porque lo asociaban con objetos pasados de moda propios de mujeres de mediana edad". Con la intención de romper prejuicios y estereotipos, y demostrar que los tocados eran para personas jóvenes y esbeltas, damas enérgicas y *glamourosas*, en uno de sus primeros desfiles Treacy hizo que las modelos llegaran en limusinas. "Grace Jones, que insistió incomprensiblemente en que la suya fuera blindada, trepó por el coche. No es fácil encaramarse a una delante de las cámaras y 500 invitados. Pero lo hizo. Es una persona extraordinaria. Realmente especial".

En la paredes, caóticamente mezcladas entre ideas para sus creativities, hay fotos de Naomi Campbell y Kate Moss, un sombrero de plumas en el que se lee "Britney" (similar al que diseñó para Pamela Anderson e Isabella Blow) y una carta de

cariñosa, pero de alguna manera la imagen que da responde a las fantasías de muchos". Sin embargo, no fue Moss, sino una anciana actriz la que le robó algo más que el corazón.

"Hace un par de años recibí una llamada para que acudiera al hotel londinense donde se hospedaba Elizabeth Taylor, porque me quería conocer. Llegué acompañado de la aristócrata y modelo Daphne Guinness que venía cargada de diamantes porque estábamos haciendo unas fotos para *Vogue Italia*. Le llevé 25 sombreros y se los estuve probando, uno tras otro, mientras me relataba historias de su vestuario en *Cleopatra* y de Richard Burton. Todo era increíblemente surrealista.

Al final, con una cara de niña inocente, Elizabeth Taylor me miró y me dijo: '¿Con cuál me puedo quedar?'. Y ahí estoy yo, con esta leyenda viviente, con los ojos violetas más impresionantes que nadie pueda imaginar, adorable, rodeada por su familia y en una silla de ruedas. Tras un minuto, le dije: 'con todos, por supuesto', algo que hasta a una mujer que está acostumbrada a la adoración sin reservas le sorprendió. 'Es tan generoso por su parte', me dijo. Y añadió: 'Por favor, dígame algo que pueda hacer yo por usted'. Pensé un minuto y le contesté: 'me gustaría que hablara con mi hermana, que es un ama de casa que vive en Bruselas'. Mi hermana estaba haciendo la colada y no se lo podía creer. Elizabeth Taylor estuvo media hora hablando con ella como si fuera una vieja amiga". Treacy es un hombre sencillo. Cuando le piden un deseo, todo lo que el sombrerero ambiciona es hacer que se cumpla. □

'HAPPY FAMILY'

Estilismo de Isabella Blow para la revista *Vanity Fair* USA, en mayo de 2003. Blow se suicidó en 2007.

